



GUADALAJARA: NUESTRA SEÑORA DE LA ANTIGUA.

# CASAS PARA TODOS

## 550.000 VIVIENDAS EN CINCO AÑOS

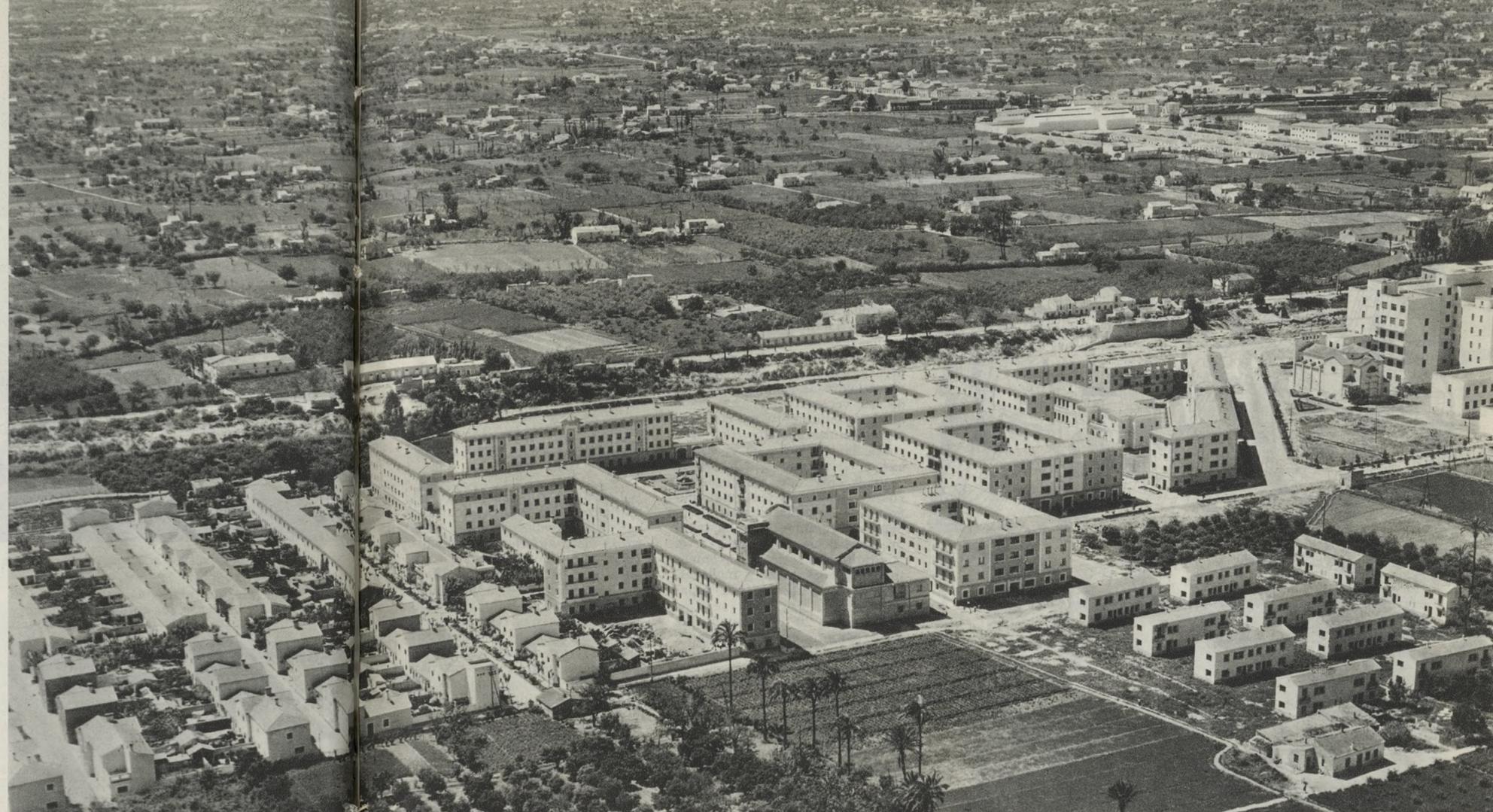
El problema de la vivienda, tan generalizado en todos los pueblos, constituye una esencial preocupación, a veces, como sucede en los grandes Estados, paradójicamente, simultáneamente destructores.

Dentro de estas dos tendencias—constructora y destructora—, los pueblos hispanoamericanos se hallan situados, por fortuna, en la línea de la primera. Y particularmente España, desde la cruzada de Liberación, a partir de cuando hubo de esfor-

zarse por resolver viejos problemas y los nuevos surgidos, se ha mantenido especialmente en torno a este problema de la vivienda de las clases modestas, acentuado por el crecimiento de la población.

La directriz del Estado ha venido fomentando por diversos sistemas la construcción de viviendas, que han ido surgiendo a ritmo considerable, dando la imagen de una obra fecunda, pero que resultaba todavía insuficiente para atajar las necesidades.

La promulgación de la nueva ley de Viviendas



MURCIA: VISTA BELLA.



OVIEDO: SANTA BARBARA.

PAMPLONA: «LA CHANTREA»



de Renta Limitada, surgida en la experiencia anterior y después de contrastar lo realizado en España con las iniciativas y formas utilizadas en otros países, ha venido a constituir la más avanzada legislación en esta materia. Ello, ha creado un clima nacional que mantiene en el primer orden de la actualidad a la vivienda, no ya por conciencia del problema, como venía sucediendo, sino por la esperanza, que empieza a definirse en silueta de realidad auténtica, de una urgente solución.

En este clima que vive el pueblo español, cuando en infinidad de parcelas españolas se levantan los muros de las nuevas edificaciones, hemos creído de extraordinario interés traer a nuestras páginas la palabra de quien dirige esta magna empresa nacional, interpretando la política social del ministro de Trabajo, bajo la norma del Caudillo.

El ilustrísimo señor director general del Instituto Nacional de la Vivienda, dentro de la dinámica de su hacer, nos ha concedido el diálogo sobre el plan nacional que ha venido elaborando el Instituto Nacional de la Vivienda y que acaba de comenzar.

—Al iniciarse la más colosal empresa por parte del Estado para resolver el problema de la vivienda, ¿quiere sintetizarnos las razones que la han hecho posible?

—Después de estudiar las ventajas, defectos y consecuencias de la experiencia anterior, era fundamental llegar a la medida que armonizará las exigencias del problema con la consideración a los intereses económicos, sociales y de todo orden que juegan en la fábrica de la que han de surgir las soluciones. Era necesario no cargarle al Estado con la exclusiva de la responsabilidad, con el peso de la aportación económica, ni tampoco convertirle en sistema de competencia con la iniciativa privada. Esta armonía de haber podido ensamblar las posibilidades del Estado con el desarrollo de la iniciativa privada, y la fórmula de que unas entregas del Estado multipliquen por alto numerador el caudal de las inversiones, creo que nos dan las síntesis de esta empresa.

—¿Por qué hasta ahora la iniciativa privada no había colaborado en el problema?

—No es que ello sucediera exactamente, pues el ramo de la construcción ha respondido siempre a cuantas llamadas se le han hecho, con fidelidad al espíritu del Movimiento. Pero no podía, sin embargo, exigirse el sacrificio de lanzarle a empresas que no le fueran rentables, como sucedía con la construcción de viviendas que no pertenecieran a la clase de las que venimos denominando viviendas suntuarias, tipo de construcciones que no sólo no solucionan el problema, sino que lo agravan al distraer materiales de construcción y mano de obra. La acción del Estado, con los beneficios establecidos, hará honestamente rentable las inversiones de la iniciativa privada, multiplicará sus posibilidades económicas y le dará la asistencia de capitales que por sí solos no tenían fuerza suficiente para acometer una empresa que ahora, al verse reforzados, podrán desarrollar. Así, pues, la iniciativa privada, sin menoscabo de su misión y destino, pero encauzada, dirigida y protegida, podrá prestar un gran servicio nacional.

—Las viviendas del plan nacional, ¿serán de clase modesta?

—El hecho de que vayamos a las soluciones del problema de la vivienda a las clases modestas no quiere decir que nuestras construcciones hayan de serlo. Nada más lejos del plan nacional que ir al establecimiento de estos tipos de barriadas que amortiguaban el problema del día para hacer surgir uno mayor del futuro. Dentro de las normas establecidas, y en una escala en la que se han conjugado valores sociológicos, económicos y razones de idiosincrasia de los lugares, se construirán viviendas de todas clases, procurando las obras complementarias que obedezcan también a estos valores y con la sola excepción de las antes aludidas viviendas suntuarias.

—A la hora del desarrollo del plan nacional, ¿se muestra satisfecho del instrumento legislativo?

—Evidentemente, la teoría, es decir, la nueva legislación que regula la empresa que se acomete, constituye un gran instrumento, al que ahora vamos dándole la interpretación (Pasa a la pág. 78.)

MADRID: VILLAYERDE.



# DE LUNA A LUNA

Por Edmundo MEOUCHI M.

## LITERATURA

### Alfonso Reyes, en Nueva York

No, estimado lector. No vamos a cometer la impertinencia de presentar aquí a don Alfonso Reyes. Sería eso como hacer la presentación de don Gregorio Marañón en un conciliábulo de literatos-endocrinólogos o de don Pío Baroja en una tertulia española. Don Alfonso Reyes es para las letras americanas lo que el Everest para la Geología: la cumbre más alta. Una cumbre de sesenta y siete años de altura. De cuarenta años, por lo menos, de indiscutible e inigualado predominio literario sobre las otras—grandes y mínimas—montañas intelectuales...

Lo que pasa es que como los españoles y los hispanoamericanos estamos empeñados en la tarea de alcanzar un Premio Nóbel a como dé lugar, y en vista de que los muy distinguidos académicos suecos se hacen los suecos frente a nuestras legítimas pretensiones, pues... estamos metiendo cierto ruido para salirnos con la nuestra.

Sin ponernos de acuerdo—cosa nada extraña entre nosotros—, hemos iniciado una doble ofensiva de gran envergadura. Si no conseguimos un Premio Nóbel para don Ramón Menéndez Pidal, como lo desean tantos de esta orilla y de la otra..., le metemos el hombro, la firma o nuestros buenos deseos, a la candidatura de don Alfonso Reyes. Lo que importa de veras es que los académicos suecos se enteren de una vez que su aparente ignorancia de nuestros valores literarios es, por lo menos, un síntoma gravísimo de miopía «galopante»...

Los partidarios de don Alfonso Reyes, que son también—dicho sea de paso—admiradores de don Ramón Menéndez Pidal, están llevando a cabo una campaña continental muy encomiable. Desde Nueva York nos llegan noticias de que el C. E. P. I. (Círculo de Escritores y Poetas Iberoamericanos) celebró el 15 de junio del presente año, en el auditorium de la Casa Galicia (con lo que se demuestra que estamos en familia), un homenaje «solemne y distinguido», «para que se reconozca ("sic") al señor Alfonso Reyes como lógico candidato al Premio Nóbel de Literatura».

### En plena campaña electoral

Entre los ilustres intelectuales que participaron en ese acto, debemos destacar al escritor mexicano don Andrés Iduarte. ¿Lo conoce usted, amable lector? Pues mire...

Ni en Cuba, fijese bien, hay un hombre que sepa tanto sobre la vida y sobre el pensamiento de José Martí—el genial insurgente cubano—como Andrés Iduarte. Desde las páginas de la maravillosa revista de la Hispanic Society, desde su libro «Martí escritor», desde la cátedra que preside en la Universidad de Colombia, Andrés Iduarte ha sabido enaltecer como nadie el nombre del incomparable poeta, creador de la nacionalidad cubana, José Martí.

Sí, señores. Andrés Iduarte, es el mismo. Aquel a quienes los comunistas de México le hicieron una jugada inolvidable. Era el titular de la Dirección de Bellas Artes cuando los rojillos de allá velaron el cadáver de Frida Kahlo, la mujer de Diego Rivera, con bandera roja sobre el féretro, con «La Internacional» a pleno pecho y otros excesos. Lo que dió por resultado un gran escándalo, mil reproches, mil excusas, mil cobardías y—como es natural—una víctima expiatoria: don Andrés Iduarte...

Sea como sea, lo que importa ahora es que él apoya la candidatura pro Nóbel de don Alfonso Reyes. De ese imponderable maestro de las letras castellanas. «El más universal—nos dice don Federico de Onís—de los escritores de nuestra lengua, quizá el más logrado ejemplo en cualquier literatura de ciudadano del mundo internacional de las letras antiguas y modernas.»

## TEOFILO ALLAIN ALVAREZ, PINTOR PERUANO

### Circunloquio libre sobre la igualdad

Ante Dios todos los hombres somos iguales. Esto lo saben hasta los que, sin creer en Dios, saben, por lo menos, lo que pasa después de los entierros. Por muy «vivo» que esté un cadáver, por muy bien conservado que esté, si no se agusana, más tarde o más temprano se deshidrata. Y esto no hay formol, ni doctor Ara, ni fórmula egipcia, ni mausoleo soviético, que pueda remediarlo.

A la «mera hora»—como dicen los mexicanos—uno se reduce a tres gusanos multicolores, a una lápida variable y a un adeudo pendiente. Un gallo en el caso de Sócrates, una viuda desvalijada en el caso de un abogado, una imprudencia culpable en el caso de un cirujano.

Sí, señores, ante Dios todos somos iguales.

Lo que pasa es que uno no se resigna a que el principio de igualdad sea la coartada de los estériles y el consuelo de los imbéciles. Cuando uno no ve las cosas *sub specie eternitatis*, dan ganas de gritar: «¡Iguales, iguales, pero no tanto!...»

Un «pocho», un «coca-cola» cualquiera, es ante Dios el igual de don Miguel de Unamuno. No permita usted, sin embargo, que el «coca-cola» insista demasiado sobre tal evidencia. El lo hace, en verdad, para ensalzarse alegremente en perjuicio de don Miguel de Unamuno. «Iguales, iguales, pero no tanto», diga usted de cuando en cuando.

Se afirma, además, que ante la ley internacional—si existe—todos somos iguales. En efecto, voto más, voto menos, todos somos iguales. Monegascos y norteamericanos, súbditos de Andorra y rusos de Rusia, mongoles del exterior y suecos de dentro.

Uno tiene sus dudas, pero así es: todos iguales. De un lado los vencedores; de otro, los vencidos; más allá, los que no tuvieron vela en el entierro. Unos cobran y los demás pagan. No se engañe usted, sin embargo. Ante la ley internacional, todos los pueblos son iguales.

## LA MODERNIZACION DEL CAMPO ESPAÑOL

(Viene de la pág. 69.) tadas por la concentración, 520.205.

Las provincias afectadas son: Guadalajara, Salamanca, Soria, Valladolid, Burgos, Cuenca, Alava, Navarra, Avila, León, Zamora, Palencia, Orense, Madrid, Cáceres, La Coruña, Santander, Segovia, Vizcaya y Zaragoza.

Entre las obras de parcelación se incluyen mejoras de transformación de secano en regadío, saneamientos, encauzamientos de ríos, limpieza de sus cauces, alumbramiento de aguas, traída de aguas a los términos municipales afectados, construc-

ción de abrevaderos colectivos y de viviendas, llegándose en la provincia de Valladolid a la creación de un poblado en una de las fincas rústicas que se han aportado a la concentración. Y en algunos casos la luz y el teléfono han sido los heraldos que, ante los ojos atónitos de los campesinos, anunciaban el propósito del Gobierno español de mejorar por todos los medios, uno de los cuales es la concentración parcelaria, el ambiente de la vida rural.

J. M. G.

## CASAS PARA TODOS

(Viene de la pág. 67.) casuística, como consecuencia del estudio previo de este plan nacional.

—¿Ha admitido el Instituto, después de establecido el reglamento, sugerencias de los cuerpos especializados que puedan aportarlas de interés por razones profesionales?

—No sólo las ha admitido, sino que las ha fomentado. Así se preveía en el reglamento de aplicación de la nueva ley de Viviendas de Renta Limitada. Buena prueba de ello ha sido el concurso entre arquitectos y profesionales de la construcción para el establecimiento de prototipos en las viviendas unifamiliares. Los mejores profesionales de los distintos Colegios y especialistas de la construcción han participado en nuestro concurso, del que hemos sacado los mejores modelos, que ofreceremos a nuestros beneficiarios para que con la mayor comodidad y sin el más mínimo gasto puedan elegir su vivienda, en cuya variedad de modelos se han conjugado las razones climatológicas, además de las ventajas de incorporación de los últimos avances en materia de construcción. Pocas semanas después, treinta y siete grandes empresas constructoras, asesoradas por diversidad de técnicos, arquitectos e ingenieros, han iniciado su participación en el Concurso Nacional de Viviendas Experimentales, que dentro de pocas semanas se hallará en pleno desarrollo. Esta complementación ha de servir para conocer e introducir en el campo de la construcción de viviendas los adelantos técnicos, nuevos sistemas constructivos y empleo de nuevos materiales que aconsejan las circunstancias. El contacto del Instituto Nacional de la Vivienda con el Instituto Técnico de la Construcción y del Cemento, centro de experimentación que ha sabido ganarse el respeto y la admiración de los países que lo conocen y que dirige el emi-

nente ingeniero don Eduardo Torroja, asegura extraordinarios frutos en el terreno de la normalización y standardización de elementos constructivos.

—¿Sería prematuro dar algunas cifras?

—El plan nacional establecido para el presente año señala la construcción de ciento diez mil, quinta parte de las quinientas cincuenta mil viviendas que comprende el plan nacional durante cinco años. A estas viviendas hay que añadir veinte mil de tipo social para saneamiento de suburbios en zonas superpobladas. Las solicitudes presentadas para acometer este programa por la iniciativa particular y los organismos públicos han excedido en mucho de esta cifra, habiendo sido posible seleccionar con las preferencias que aconsejan las mejores conveniencias de tipo social y político; así, se han aprobado por prioridad todos aquellos proyectos de construcción de viviendas que las destinen al alquiler o arrendamiento y las que han de constituir el domicilio habitual y permanente de sus propios constructores. Las cifras alcanzadas en el pasado año mil novecientos cincuenta y cinco son ya en extremo satisfactorias, y en ello participa de forma destacada la Obra Sindical del Hogar, de la Delegación Nacional de Sindicatos, que con los auxilios extraordinarios del I. N. V. cubrió y aun superó el programa previsto. Dentro de unos meses—concluye el señor director del Instituto Nacional de la Vivienda, a quien muy vivamente le agradecemos la atención de este diálogo—podré darles a ustedes cifras concretas de la obra realizada, pues es nuestro propósito hablar tan sólo de lo que no constituye esperanza, sino realidad auténtica. Esa realidad que ya tiene, gracias a Dios, echados los cimientos.

## ESPAÑA Y EL MOGREB

(Viene de la pág. 13.) debía otorgar desde el primer momento plenas la soberanía y la unidad del Mogreb. El Jefe del Estado lo anunció así en estas palabras, que sintetizan muy bien cuanto aquí se ha dicho: ...cuando hace cuarenta y cuatro años, España, como consecuencia de los acuerdos internacionales, que otros decidieron a sus espaldas, aceptó la responsabilidad de restablecer la autoridad del sultán, y con ella la paz, el orden y el progreso en los territorios del norte de Marruecos, lo hizo para evitar que otra nación pudiera sustituir-

la y se hacía cargo de la temporalidad de la misión que recibía y de los sacrificios de todo orden que para la nación española había de representar... Al cruzar por los aires sobre nuestra nación, habréis, sin duda—dijo, aludiendo al sultán—percibido que no hay apreciable diferencia entre las características de los territorios de nuestros dos países. La flora y la fauna de nuestra geografía son una continuidad de las que en vuestro país tenéis... La misma analogía encontraréis en nuestros hombres, que de sus encuentros y convivencia